



JOSÉ LÓPEZ PÉREZ
SACERDOTE (60 años)

Nacimiento: Sabiote, el 27 de abril de 1876.
Ordenación presbiteral: en diciembre de 1901.

Ministerios: Coadjutor de La Carolina, Párroco Propio de Guarromán, Párroco de Villanueva de la Reina; Párroco de S. Andrés de Baeza.

Muerte: Finca “Los Capones”, en Ibros, el 3 de septiembre de 1936.

Vida

José nació en Sabiote, el día 27 de abril de 1876. Y ese mismo día fue bautizado en la parroquia de la misma población. Su padre era campesino.

Estudió en el Seminario de Jaén, con excelentes calificaciones. Recibió el Presbiterado en las témporas de Adviento de 1901.

Su primer destino fue como Coadjutor en La Carolina, donde era además Capellán del Hospital y de las Hermanas Hospitalarias de San Juan de Dios que atendían esta institución. En 1906 tomó parte en el Concurso a Curatos en el que obtuvo la parroquia de Guarromán. En 1918 fue nombrado Párroco de Villanueva de la Reina y en 1925, por concurso de traslados, obtuvo la parroquia de San Andrés de Baeza; en esta localidad fue también confesor de los Monasterios de Clarisas de San Antonio y de Santa Catalina).

Afirmaba un testigo y colaborador que era un gran devoto de la Virgen del Alcázar, a la cual dedicaba la Sabatina todos los sábados con ornamentos azules. Visitaba a los enfermos. Y a los más pobres y necesitados les dejaba dinero debajo de la almohada para no humillarlos con su caridad.

Contaba un testigo que el día del Corpus de 1936 el alcalde prohibió la procesión del Señor. José, hombre de carácter, subió al púlpito y con voz potente dijo a la gente que quien quisiera lo siguiera hasta el ayuntamiento para pedir permiso al alcalde para salir. Él encabezó la comitiva y muchos lo siguieron, consiguiendo así el permiso para la procesión.

Martirio

José López Pérez fue detenido por dos milicianos el 23 de julio de 1936 y conducido al Ayuntamiento de Baeza, donde permaneció, hasta que el 3 de septiembre que fue fusilado en Ibros y enterrado en el cementerio de dicha localidad hasta que sus restos fueron llevados a la Catedral de Baeza. Según un testigo, estaba celebrando la misa en la Capilla del Sagrario de la parroquia de San Andrés cuando le avisaron que venían a detenerlo. Él, muy sereno, dijo: “Estoy celebrando y si quieren algo de mí, cuando termine la misa que entren a por mí”. Antes de ser detenido le dio tiempo a pedir a la sacristana que sacara la Reserva del sagrario y la consumiera. Ella lo hizo acompañada de otras personas en una casa vecina a la parroquia.

Como al resto del grupo de Baeza, los sacaron de la cárcel atados de dos en dos con alambres. Él, como los demás asesinados, recibieron la absolución antes de morir de manos del Penitenciario de la Catedral, que fue el último en morir. También murió de rodillas perdonando a sus verdugos.

Oración

Señor, concédenos ser siempre, como José, testigos valientes de tu Evangelio y entregar cada día nuestra vida en servicio a nuestros hermanos. Amén.

